

EXTREMO SUR

SUMARIO

EDITORIAL

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

DISCURSO

CRONICA SOBRE LOS JUEGOS DE POESIA

ACTA DEL JURADO

ENRIQUE LIHN

POEMAS

RAQUEL SEÑORET

POEMAS

EFRAIN BARQUERO

POEMAS

JORGE TEILLIER

POEMAS

DAVID DANIEL

POEMAS

ARMANDO URIBE

POEMAS

STELLA DIAZ

POEMAS

N.º 4

ANDRES RIVANERA

POEMAS

ANDRES PIZARRO

POEMAS

EDÉSIO ALVARADO

POEMAS

COMENTARIOS DE LIBROS Y REVISTAS

DICIEMBRE

1 9 5 6

Juegos de Poesía 1956

EDICION ESPECIAL AUSPICIADA POR LA UNIVERSIDAD DE CHILE

EJEMPLAR: \$ 150.—

PARRAFOS

DEL DISCURSO

DE

HUMBERTO

DAZ-CASANUEVA

“Hemos llegado al término de una grata jornada en el inquieto dominio de las letras chilenas. Los que nos concedieron su entusiasmo tienen derecho a nuestra gratitud. Los que nos hicieron vacilar con su escepticismo han de reconocer que en estas sesiones, dominadas sólo por el fervor, hubo la profundidad de una experiencia, que si no ha merecido un total asentimiento, por lo menos constituye una etapa para mejores realizaciones. Obras de esta índole, no alcanzan a persuadir del todo; pero siempre es preferible la crítica a la apatía total. En el dominio literario, el desacuerdo, aún el encono en la lucha de tendencias o generaciones, puede ser un estímulo para la libertad creadora. La unanimidad excesiva es satisfactoria, pero en ella languidece el fuego espiritual”.

“Siempre es difícil encontrar la forma de afirmar nuestra fe en la poesía más allá de la creación, y es respetable todo intento por demostrar que la poesía no es sólo un asunto privado que concierne al poeta, sino un valor espiritual que puede encontrar su eficacia en órdenes culturales sin que pierda su intensidad, su misterio. Si es verdad que la poesía es una fatiga o un goce en la intransferible soledad del alma, ella también puede ser un contacto, una comunión, un bien colectivo. En realidad más que un certamen, hemos tratado de revelar una preocupación por el estado actual de la poesía chilena, atisbar sus fermentos y posibilidades, animar a los más jóvenes, y congregar en torno a los poetas un público ávido y sensible”.

“Todo certamen envuelve un riesgo y su verdadero sentido no puede radicar en el orden de selección que él establezca. Ningún miembro del jurado está exento de caer en errores al aplicar un juicio valorativo, el cual, aunque esté limpio de pasión y surja frío y metódico, puede arrastrar un lastre subjetivo que lo debilita porque cada uno de nosotros, los que en este caso hemos leído, escuchado y releído en el más escrupuloso de los secretos, trabaja dentro de una inevitable parcialidad y obstinación de su propia dirección poética. Tampoco un poeta premiado puede considerar que el frágil laurel que cae en sus manos, y el brillo perecedero que por un instante lo destaca constituyen patentes para que su imaginación prospere al amparo de un fallo, cuya provisoriedad los miembros del jurado de resolución somos los primeros en reconocer por respeto a la inasible esencia de la poesía. Ni menos el poeta que no ha alcanzado ahora una distinción o no ha traspasado los lindes de cierto fatal limbo en estas justas debe permitir que el resultado del certamen influya en el curso de sus trabajos poéticos. El verdadero poeta sólo obedece a voces interiores, a la lentitud o dureza de su propio destino, a los impulsos de su fe, y es indiferente a los halagos de la popularidad o a la incompreensión que lo coloca en las márgenes de la atención colectiva”.

“Al riesgo de todo certamen poético, es preciso añadir el riesgo de la lectura en público. En general los poetas salmodian como de lo alto de un minarete o leen con voz entrecortada y remota como si temieran elevar la confidencia y hacerla demasiado insistente o altisonante. No faltan algunos que abusan del énfasis para encubrir como el tintineo verbal la debilidad del poema. Pero no sólo los temblores de la voz tienen la culpa. Al revés de lo que sucedió en otras generaciones, la mayoría de los poetas modernos, buscando a tientas sustancias interiores más allá de las palabras, se ha apartado de los cánones clásicos o de los estilos populares, y la dicción de un verso desnudo de todo artificio formal, no se apoya en virtudes musicales que transmitan la fuerza del sentimiento o la profundidad de la idea. En lecturas en voz alta adquieren cierta ventaja los poemas metálicos o simples o de resonancia suave y melancólica o en aquellos en que las imágenes son un diluvio de chispas o en los cuales los efectos colorísticos o insólitos, a través del ardor verbal, provocan la voluptuosidad auditiva. Permanecen en la opacidad aquellos poemas que constituyen difíciles condensaciones o marañas de símbolos y pensamientos y que exigen la reflexión repetida de una mente paciente y concentrada. Bien sabemos que la poesía lírica se encuentra en una situación crucial. Si por una parte el poeta explora las zonas ocultas de la existencia humana; por otra, ha de responder a la exigencia de comunicar, buscando el tránsito entre el hallazgo íntimo y la comprensión de su semejante, si no quiere que la poesía permanezca enardecida como una riqueza inútil. La poesía lírica que constituyó en lejanas épocas colectivas una totalidad expresiva, junto con el canto y la danza, se separó para extremar la necesidad del ahondamiento subjetivo. Y en los tiempos modernos siguió despojándose de todo oropel, como si quisiera borrar los restos de aquellas artes hermanas; sería posible, a la luz de la experiencia que acabamos de realizar, plantear un problema estético-social. ¿Cuáles son aquellas formas, fuera de la lectura en público, que puedan facilitar la trasmisión poética? Siempre ha de perdurar, sin embargo, el sortilegio de la voz humana, y en

EN LA SESION

DE CLAUSURA

DE LOS JUEGOS

DE POESIA

su tañido intenso seguirá creándose el lazo necesario entre el poeta y el público". "Porque una de las experiencias subyugantes de estos juegos ha sido la actitud del público. Mis ojos saltaron de rostro en rostro, mientras los poetas leían, y una boca grave, una frente tensa, una mirada inmóvil, me denunciaban como un soñador despierto, unas lenguas de fuego sobre cada cabeza, una entrega al soplo de vida que la poesía transmite y que nos domina de súbito, como si la poesía, inspirada e inspiradora, tuviera la virtud no sólo de deleitar sino de expandir en nosotros mismos algo muy hondo y que el peso cotidiano del tiempo ahoga o disimula.

"¿Cómo ampliar y satisfacer la receptividad de un público tan fiel y generoso?" "He aquí otro problema que plantean estos juegos. El placer poético, para que alcance su plenitud, requiere el cultivo de la apreciación poética, disciplina que en la actualidad alcanza un despliegue intenso y promisorio. Ojalá que algún día realicemos unas jornadas poético-pedagógicas en que los poetas, junto con los profesores, busquen la forma de superar los actuales dogmas retóricos que en vez de despertar el amor por la poesía provocan en niños y adolescentes el atosigamiento y el fastidio. Todavía en nuestros liceos perdura, como introducción a la poética, una escuálida clase de métrica en que se trata de convencer a los niños que la poesía se realiza en los hiatos y las sinalefas.

"En nombre de los miembros del jurado, quiero especialmente rendir un homenaje de reconocimiento y de gratitud a una mujer, suave y persuasiva, creyente e incansable, que supo conciliar voluntades, conyencer y movilizar, a Ester Matte, cuyos esfuerzos se ven ahora coronados con el magnífico éxito de esta reunión final. Que este eslabón que ella supo crear entre el poeta y el público se ahonde y permanezca para bien de la poesía y del progreso cultural de Chile".

JUEGOS DE POESIA

CRONICA DE GUILLERMO ATIAS

En este año la poesía vive como hace milenios, lo que está probando su inmortalidad. El hombre hará siempre poesía porque con ella se salva un poco de la muerte, eterniza su pequeña vida. De ahí el carácter trémulo de toda poesía, su paradoja de orgullo y debilidad.

Este concurso ha permitido a más de 800 personas expresar esta sed. De una u otra manera, cada una de ellas, al resolverse al envío, ha experimentado el secreto goce de la eternidad; ellos han sido, por un momento, inmortales. Porque la calidad no interesa para el caso, sino que la decisión que adoptaron de hacer poesía. ¿Quién puede negar este derecho? Es posible que el buzón de recepción de "Extremo Sur" esté atestado de papeles inservibles ahora, pero fueron el vehículo de un sueño. Alguien soñó y entregó su testimonio; no importa ya que esos papeles se quemem.

Cuando se organizaron los "Juegos" se hicieron comentarios irónicos en torno a una empresa que parecía algo pueril. Nuestra revista, con el incansable entusiasmo de Ester Matte, se proponía llevar adelante un certamen en que se invitaba a una tarea incomprensible en estos tiempos de preocupaciones prácticas. En todo caso, la poesía es una actividad privada, se decía, recalcando cierta impudicia en una demostración pública de tales afanes. El poeta resultaba un sujeto extravagante, cuyas expresiones había, en lo posible, que postergar o relegar al librito de circulación escasa.

El resultado del concurso ha demostrado que es ésta una actividad adulta, llena de seriedad, capaz de desencadenar emociones colectivas de una índole totalmente inesperada.

DESARROLLO DE LAS JORNADAS

El Jurado de Selección, compuesto por los escritores Nicanor Parra, Luis Oyarzún, Jorge Onfray, Helio Rodríguez y Hernán Valdés, apartó 22 trabajos entre los 811 recibidos, después de una abrumadora tarea de dos meses de revisión responsable, de mutuas consultas y acuerdos unánimes. No fue fácil llegar al resultado que se conoce, porque en muchos casos hubo que sacrificar obras de verdadero valor que no pudieron incluirse, dado el limitado número de trabajos que fijaban las bases. Los poetas seleccionados fueron los siguientes:

Edesio Alvarado, Efraín Barquero, Gabriel Carvajal, David Daniel, Mario Dazán, Stella Díaz Varín, Fernando González Urizar, Pedro Lastra, Enrique Lihn, Raúl